



NÚMERO 755

2 DE DICIEMBRE DE 1912

AÑO XXX

REGALO Á LOS SEÑORES ABONADOS Á LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.—Trajes de baile y de calle



## SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Masaniello, novela histórica, por E. de Mirecourt (*continuación*). — Recetas culinarias. GRABADOS. — 1 a 3. Trajes de baile y de calle. — 4. Trajes vistos en Auteuil. — 5. Traje de niña. — 6. Abrigo de raso. — 7. Pasadores para la nuca. — 8. Toca de cibulina. — 9. Traje de la casa Chaplaix. — 10. Traje de terciopelo. — 11 a 20. Trajes de novedad. HOJA DE PATRONES NÚM. 755. — Varias prendas diferentes. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 755. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de baile.

## EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 755. — Chaleco y chaqueta estilo sastre, blusa y matiné. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 754. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de baile.

I. Traje de liberty color de malva guarnecida de tiras de piel de armiño la falda y el cuerpo. Delantero de encaje y cinturón de liberty color de malva.

II. Traje de muselina de seda azul pálido, plegado sobre el de funda de encaje orlado de piel de cisne. Berta de peregrina de encaje orlado de un pequeño volante de tul. Orla de piel de cisne en las mangas y cinturón y lazo del escote, de terciopelo azul.

III. Traje de crepón de China color de champaña sobre una falda-funda de raso liberty del mismo color. Cuerpo drapeado guarnecido de bordados de color. Cinturón y lazos de tul color de violeta. La túnica está drapeada en forma de paniers y la falda-funda lleva el delantero completamente plegado acordeón.

## DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 a 3. TRAJES DE BAILE Y DE CALLE.

I. Traje de baile. Falda-funda de raso color pétalo de rosa guarnecida de

encaje de Venecia. Túnica y cuerpo de muselina de seda azul celeste, con cinturón de encaje.

II. Traje de visita de tela con dibujos color de topo: con vueltas-solapa de terciopelo blanco bordadas de trencilla azul. Cuerpo y delantero de falda adornados de terciopelo azul y de botones de la misma tela.

III. Traje de baile. Falda-funda de raso color de marfil, con túnica drapeada de muselina de seda color de limón, guarnecido de encaje de oro y franjas de perlas de oro. Cinturón y lazos de terciopelo azul Nattier.

4. TRAJES VISTOS EN AUTEUIL. Primer traje de jerga gris y abrigo corto de felpa color de plata guarnecido de pieles de opossum. Sombrero de felpa, con bridas de terciopelo gris adornado de plumas de avestruz. Segundo traje de terciopelo negro guarnecido de pieles de stungs. Abrigo corto de terciopelo adornado, igualmente de pieles de stungs.

5. TRAJE DE NIÑA de terciopelo azul guarnecido de tafetán blanco bordado con trencillas azules y botones de cristal. Cinturón de cuero blanco.

6. ABRIGO de raso color Habana adornado de pespuntos hechos a punto de cordoncillo. Bolsillos cuadrados pegados con pespuntos. Adorno de botones de nácar.

7. PASADORES PARA LA CABEZA. El primero es de plata repujada y los dibujos aplicados representan «Le Montbretia», flor muy decorativa. El segundo representa «El enebro», es también de plata realzada por un adorno de cabujones. La tercera es una fantasía decorativa, de plata repujada con incrustaciones de nácar guarnecida también con cabujones.

8. TOCA DE PIEL DE CIBELINA guarnecida de una

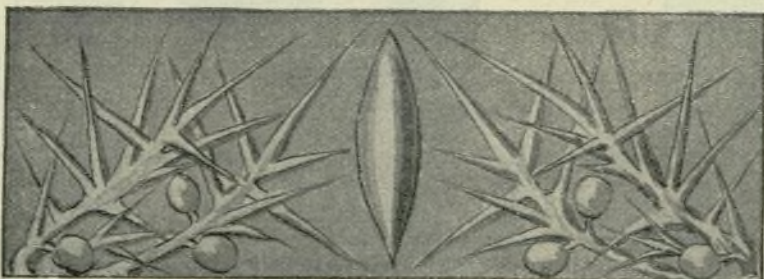


4.—Trajes vistos en Auteuil

pluma de avestruz desrizada sujeta por un joyel de perlas y cabujones.

9. TRAJE modelo de la casa Chaplaix, llevado por la señora Gaby de Morlay, de terciopelo cincelado, adornado de un gran cuello de guipur de Venecia y de un cinturón de muer blanco. Bacamangas de encaje de Venecia sujetas por lazos de muer blanco.

10. TRAJE DE TERCIPELO negro, y chaqueta de seda Enochada. Cuello de terciopelo negro. Chaleco de tafetán color de marfil con botones de perlas. Cuello y peto de tul bordado.



7.—Pasadores para la nuca

11. TRAJE de paño flexible color de humo con falda plegada de terciopelo del mismo tono. Canesú de la falda y colete de terciopelo negro. Cuello de terciopelo negro y canesú de grueso bordado de macramé. Adorno de botones de terciopelo negro y peto de tul.

12. BLUSA de raso de color azul Prusia guarnecido con bordados de trencilla negra y pieles de stungs. Botones negros y peto de tul.

13. ABRIGO DE NIÑA salpicado de encarnado antiguo, adornado de un cuello y bocamangas de tela escocesa.

14. ABRIGO de felpa negra, adornado de un gran cuello y bocamangas de piel de armiño. Sombrero de felpa blanca, guarnecido de una pluma de avestruz negra.

15. TRAJE sencillo de jerga azul, guarnecido con pequeños botones de fantasía. Quilla de la falda, cuello, acuchillado del cuerpo y cinturón de terciopelo negro. Sombrero de terciopelo con copa drapeada.

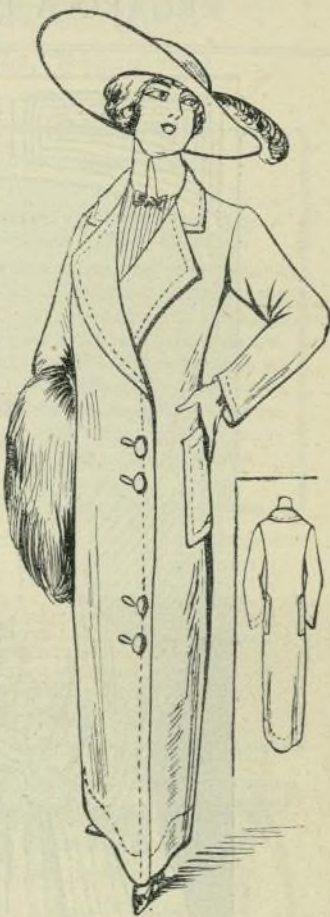
16. TRAJE DE ESTILO SASTRE de terciopelo de lana de color gris elefante. Chaqueta de forma blusa rusa con ancho cinturón, cuello, bocamangas y botones de terciopelo negro. Orla de pieles de opossum en la falda.

17. TRAJE de fina jerga color marrón, adornado de terciopelo del mismo color, pero, algo más obscuro. Adorno de botones de terciopelo y peto de tul.

18. Blusa de raso blanco, adornada de un cuello de encaje de Venecia y botones de cristal.

19. TRAJE DE NIÑA, de sedita a cuadros blancos y azules, adornado de tafetán azul y de un peto de encaje.

20. TRAJE de hechura de sastre de terciopelo de lana azul marino adornado de pieles de stungs y de botones de fantasía. Bordados de trencilla negra en el cuerpo a la altura del talle.



6.—Abrigo de raso

## VARIEDADES

## El olfato

Las mucosas altas de la nariz son más sensibles que las bajas a los olores.

El olfato es un sentido susceptible de gran desarrollo. Hay perfumistas que a oscuras cogen una esencia determinada entre varios centenares.

Los hombres tienen el olfato más sensible que las mujeres.

Por medio de experimentos científicos se ha demostrado que muchos hombres notan el olor del ácido prúsico aun cuando esté disuelto en proporción de una parte de ácido por dos millones de partes de agua; mientras que las mujeres no perciben el olor, si la disolución es menor de diez por dos millones.

Aun cuando los blancos tenemos menos olfato que los negros, una prolongada permanencia en cualquier parte del mundo donde los olores sean escasos, aguza extraordinariamente dicho sentido. El doctor Nausen cuenta que al volver de las regiones árticas a la tierra de Francisco José conocía cuando se acercaba su ayudante, mucho antes de verle, por el olor del jabón con que se lavaba las manos. También podía hacer un inventario de lo que contenían las chozas que le servían de almacén, sólo por los olores que despedían.

## Los sellos de caridad

El sello antituberculoso emitido con el fin de obtener dinero para combatir la plaga del hombre blanco, la tisis, es muy corriente en las cartas americanas. Estos sellos tuvieron su origen, según se dice, en Dinamarca, hace ocho años y se cree que en su adopción influyó mucho el propio monarca. La idea fué de un funcionario de correos de Copenhague, y al conocerla el rey le pareció buena y le prestó su apoyo. Aquel sello, el primero de su clase es hoy muy raro y lo buscan mucho los coleccionistas. El dibujo es muy artístico. En el centro aparece el retrato de la difunta reina de Dinamarca, esposa del rey Christian. En lo alto ostenta la corona y debajo las armas de la casa real. A los lados hay unos ra-





8.—Toca de cibolina

mos de rosas. El sello danés se hizo popular en seguida y se vendieron centenares de millones. Desde aquella época cada año se hace una nueva emisión, algunas de bonito dibujo y esmerada reproducción.

En 1905, es decir, al año siguiente de aparecer el primer sello danés, la República Argentina emitió el primer sello de caridad sudamericano. Era un verdadero sello de correos emitido por el gobierno, pero se cobraba por él una pequeña cantidad más de la de su valor corriente, destinada a combatir la plaga.

La tercera nación que adoptó el nuevo sistema de lucha contra la tuberculosis fué Suecia que en 1906 emitió un bonito sello con los retratos de los reyes actuales. Lo mismo que en Dinamarca, el dibujo se cambia todos los años. Dichos dibujos suelen ser alegóricos y representan la ciencia venciendo a la enfermedad, la caridad y la ciencia dándose la mano, la caridad cuidando enfermos, y otras composiciones por el estilo. Las colecciones completas de estos sellos suecos las aprecian mucho los coleccionistas.



9.—Traje de la casa Chaplaix

Rumanía emitió más adelante otros sellos antituberculosos muy bien grabados que como los de la Argentina servían a la vez para la obra de caridad y para el correo. Como es de suponer, la reina de Rumanía se interesó mucho por estos sellos y tomó parte activa en su emisión. En las tres primeras emisiones aparecía Carmen Sylva dedicada a las tres operaciones que más la gustan: zurcir, hilar y cuidar a los enfermos.

Los Estados Unidos vienen emitiendo desde hace años, por Navidad, sellos de la Cruz Roja, de dibujo muy sencillo, con el emblema de la Asociación. Su precio es de cinco céntimos y se venden por millones.

#### El cine en la escuela

En Inglaterra se piensa seriamente en instalar cinematógrafos en las escuelas. Para la enseñanza de ciertas ciencias como la historia y la geografía se vienen empleando desde tiempo inmemorial láminas de diversas clases, y en los últimos años se adoptó en no pocos colegios la linterna mágica, pero su campo es muy limitado.

Con el cinematógrafo la enseñanza será más fácil y más agradable. Supongamos, por ejemplo, que los niños están estudiando el mapa de una región cualquiera. En lugar de la lámina coloreada, el cinematógrafo los hará recorrer rápidamente el país. Si hay alguna ciudad importante, el profesor les hará notar los contrastes entre aquella población y la suya, y al llegar a algún punto interesante la máquina se detendrá mientras el maestro da una larga explicación.

El cine dará idea a los discípulos de lo que son las regiones que desconocen y de sus recuerdos históricos. Cuando los gobiernos adopten en sus escuelas este gran auxiliar de la enseñanza, las casas fabricantes de cintas cinematográficas harán películas históricas reconstituyendo los hechos más famosos de la historia del mundo, que de este modo quedarán grabados indeleblemente en la imaginación de los alumnos, porque a muchos chicos puede resultarles pesada una lección de historia, pero a ninguno le deja de interesar una vista cinematográfica.

El cine hará una revolución en la enseñanza de las ciencias naturales. Por medio del microscopio se han hecho ya películas que representan insectos y microbios invisibles, moviéndose en su esfera natural y del tamaño de gatos y perros. No hay estudiante que no sepa la diferencia que existe entre trabajar ante un aburrido diagrama y ver el objeto real en plena vida.

#### Fenómenos polínicos

El doctor Daguin, profesor en el Liceo de Bayona fué sorprendido el 7 de mayo de 1911 por un fenómeno maravilloso. A las siete de la tarde, atravesaba en tren el bosque de pinos que se extiende entre Dax y Bayona, cuando observó el astro del día rodeado de hermosa corona rosácea: el disco del sol tenía el mismo color.

¿A qué atribuir este espectáculo? Presentaba el sol la misma apariencia que una luz al ser mirada a través de una lámina de vidrio, espolvoreada con polvos de licopodio. Experimento clásico para repetir los fenómenos de difracción. ¿Habrá que buscar la causa de las coronas solares en la difracción? No parece dudoso y es fácil comprenderlo. Mayo es la época de la fecundación de los pinos en aquellas regiones; las partículas de polen revolotean por el aire en gran abundancia, e interpuestas entre el observador y el sol, producen las coronas y la coloración observadas. Confirma este modo de ver que sólo se contempla este fenómeno en tiempo en que la fecundación de los pinos está en gran actividad.

A estos granos de polen deben también atribuirse las lluvias de azufre con tanta frecuencia observadas en los tiempos antiguos. No deshace esta opinión el que cayeran dichas lluvias en parajes apartados del pinar, pues trasladado por el viento el polen puede aparecer a grandes distancias del sitio donde fué formado.

#### La sidra contra la gota

La gota, esa reina de las enfermedades, como la llamaba Sydenham, molesta a mucha gente, y por lo tanto son numerosos los medicamentos profilácticos o curativos que se emplean contra ella. Dicese que la gota es debida a un exceso de ácido úrico en la sangre o a su retención en el líquido nutridor y su insuficiencia de excreción.

Un médico alemán ha expuesto recientemente una teoría nueva sobre la patogenia de este vicio de nutrición. Herr Schmidt cree que la uricemia, punto de partida de las manifestaciones gotosas es el resultado

de la insuficiencia de secreción del ácido clorhídrico en el estómago. Los dispépticos hipoclorhídricos son en su opinión los únicos que sufren las molestias de la gota. Pero hay muchos sujetos que no carecen de ácido clorhídrico estomacal y que sin embargo pagan de vez en cuando su tributo a la crisis gotosa. Como consecuencia de esta teoría particular Schmidt aconseja a los gotosos que tomen diariamente de 30 a 40 gotas de ácido clorhídrico oficial diluido en el líquido de la bebida o bajo la forma de limonada fuera de las comidas. Según las observaciones recogidas por este médico los resultados son notables en poco tiempo.

El remedio debe ser bueno para los dispépticos con insuficiencia de jugo estomacal, porque a los hiperclorhídricos no puede sentarles bien un nuevo exceso.

Es mucho más sencillo el medio preconizado por el doctor Motais d'Angers ante la Academia de Medicina de París. Des-



10.—Traje de terciopelo

pues de haber sufrido durante largo tiempo repetidos accesos de gota y después de ensayar sin éxito casi todas las medicaciones, el citado médico encontró por casualidad un remedio de los más agradables al par que de los más eficaces. Un amigo suyo le había enviado una barrica de sidra mezclada con un tercio de agua en el momento de la fabricación, según es costumbre en Bretaña, y como resultaba muy agradable para el doctor, la hizo su bebida habitual en dosis de un litro en cada comida. Desde aquel momento con gran sorpresa y con legítima satisfacción no tuvo ningún acceso de gota. En vista de ello se apresuró a recomendar el remedio a los amigos que tenían manifestaciones gotosas, y en todos dió iguales resultados el sistema terapéutico.

Es indudable que para que la medicación sea más eficaz hay que empezar por no excederse en la comida, porque la buena mesa incita al exceso de producción de ácido úrico y constituye la génesis de los accidentes artríticos y gotosos.

#### Pararrayos Négrier

Según el general Négrier, para evitar la formación del granizo, basta privar la acumulación de electricidad atmosférica de las regiones elevadas, conduciéndola al suelo.

Asegura que tales resultados se obtienen con pararrayos muy





11.—Traje de paño



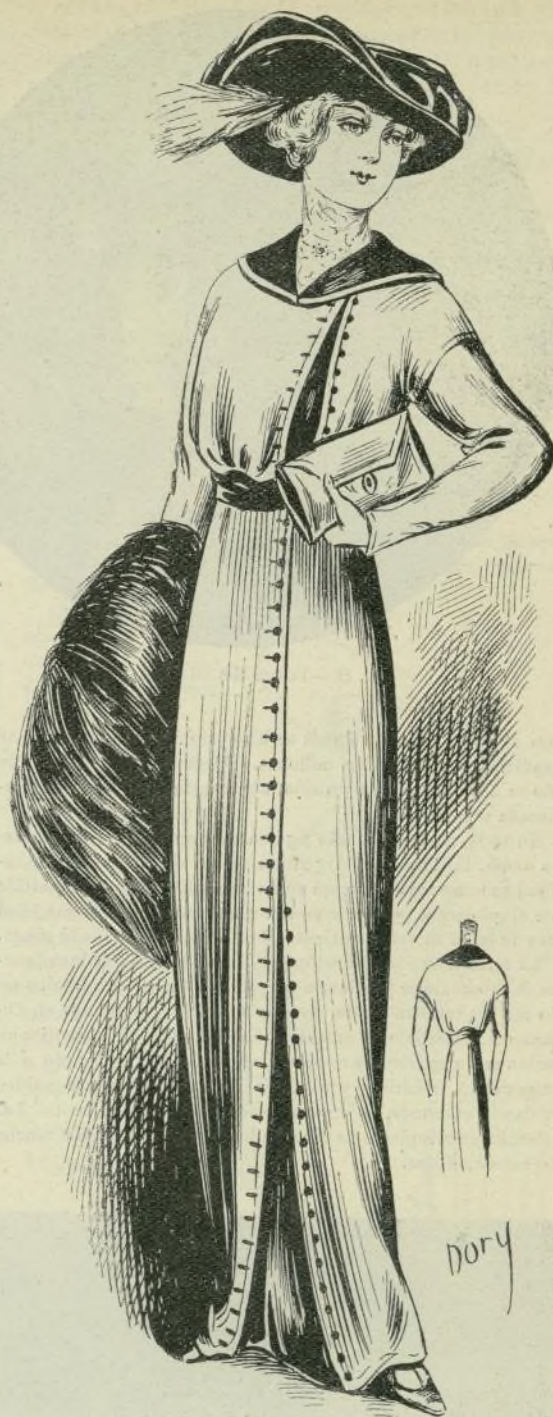
12.—Blusa



13.—Abrigo de niña



14.—Abrigo de felpa



15.—Traje sencillo

elevados, formados por conductores que no ofrezcan ninguna resistencia al paso de la electricidad.

Tales conductores pueden ser formados por tiras de cobre electrolítico de 0,003 m. de espesor por 0,06 de ancho, en contacto con la tierra mediante el agua de un depósito o de un río.

Los ensayos con el método del general Négrier, basados en los principios de su sistema, han sido efectuados en Poitou, Saint Julien d'Ars y Paisey le Sec, regiones en que cada año se hacían sentir los pedriscos de un modo violento. Desde que las localidades mencionadas se hallan protegidas por los pararrayos Négrier, el granizo no ha sido visto en los territorios inmediatos a dichos elementos protectores. Por otra parte, el conde de Beauchamps, exalumno de la Escuela Politécnica, ha hecho que se instalaran aparatos análogos en las alturas de Chausigny y de Saint Savin, formando con las estaciones precedentes una línea de 30 kilómetros que se dirige del Este al Oeste: desde que este circuito quedó establecido, tampoco se ha notado la caída de granizo en el país.

## MASANIELLO

NOVELA HISTÓRICA POR E. DE MIRECOURT

(Continuación)

Este hincó una rodilla en tierra, y poniendo la mano en su pecho, dijo:

—Vuestra Alteza puede entrar desde luego en el palacio de la Vicaría.

Pero el padre Francisco se acercó al canceller, y pronunció estas palabras:

—¿Tenéis a bien entregarme el escrito que acabáis de leer?

El dignatario se puso pálido.

Detuvo la mano que el monje alargaba para coger la Carta, y consultó con sus miradas al duque.





Gaston DROUET, Editeur

Reproduction Prohibida

XXVIII - 755

## EL SALON DE LA MODA

*Montaner y Simon Editores Barcelona.*

### ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.  
Infalibles; efecto producido en media hora.  
FUMOZE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Gautaubege, el  
remedio más eficaz para curar enfer-  
medades del pecho las toses recientes y  
antiguas las bronquitis crónicas.*  
Ayuntamiento de Madrid



La "CRÈME SIMON", Es superiora y la mejora para la toilette de las Senoras—Polvo de arroz y jaboncillo à la Crème Simon.









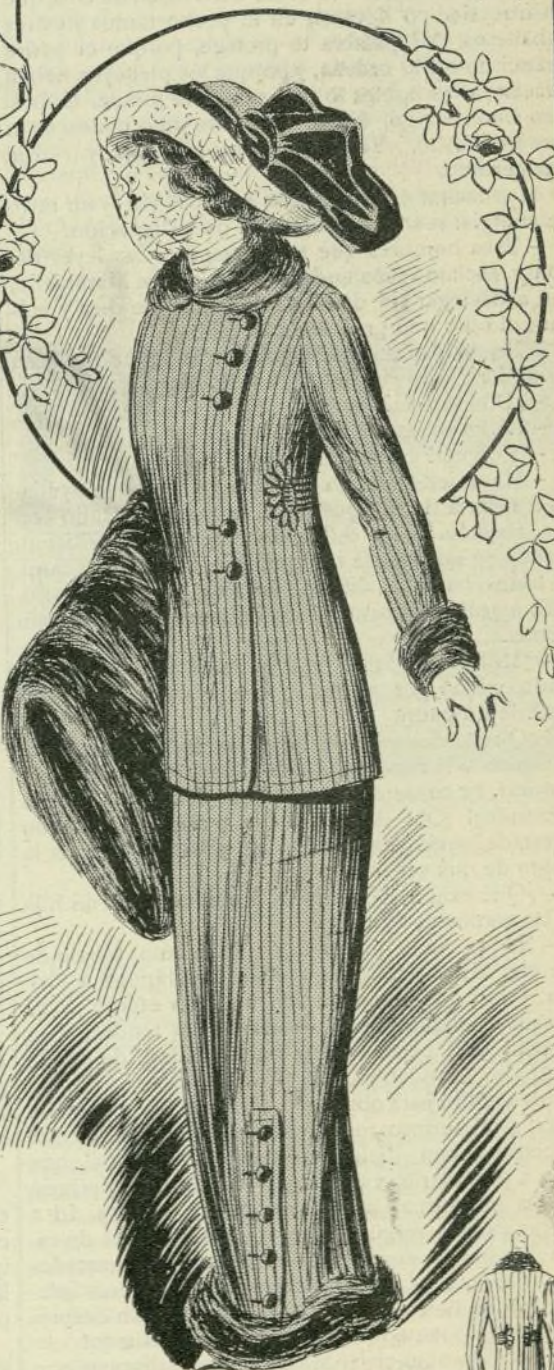
16.—Traje de estilo sastre



17.—Traje de fina jerga



18.—Blusa de raso



20.—Traje de hechura sastre



19.—Traje de niña

El duque no estaba menos asustado que su canceller.

Fernández, Caraffa y Monteleone se colocaron a su lado con una agitación imposible de describir. El virrey interrogaba con los ojos a todos sus amigos.

Entonces fué cuando el arzobispo creyó que debía intervenir.

— Rogamos al canceller del virrey, exclamó que entregue a nuestro archidiácono la Carta del Emperador, para que sea provisionalmente depositada, bajo nuestra salvaguardia, en los archivos del arzobispado.

— Juro por Jesucristo, le contestó el padre Francisco, que la población de Nápoles no dejará las armas, ni se levantará el sitio del Castillo Nuevo, sin que haya examinado yo ese documento que se propone a la aceptación de Masaniello.

El pescador arrebató entonces al canceller el pergamino, y lo entregó al monje. Este lo recorrió rápidamente con la vista, y gritó:

— ¡Masaniello! ¡Masaniello!  
— ¡Qué, padre mío!  
— ¡Traición! ¡Sacrilegio! Esta Carta...  
— Proseguid.

— Está falsificada. Se ha suprimido todo lo que nos ha leído ese impostor, relativo a nuestras libertades municipales y a los privilegios de los tres órdenes.

Tanta superchería y audacia por parte del virrey desconcertaron al jefe del pueblo, y sólo pudo murmurar señalando a su enemigo:

— Debemos confesar que ese hombre es muy cobarde y muy impudente.

El virrey echó mano a la empuñadura de su espada.

— Conteneos, monseñor, le dijo don Juan Fernández.

— ¡Abrid las puertas! gritó Masaniello con voz atonadora.



Ejecutóse inmediatamente esta orden, y el pueblo se precipitó tumultuosamente en la basilica.

El joven se lanzó, veloz como el relámpago, a uno de los púlpitos de la iglesia, y habló así:

— Duque de Arcos, delante de ese pueblo reunido, delante de ese santo arzobispo y de sus sacerdotes delante de tus mismas tropas, te declaro infame y sacrilego: infame, por que has mentido audazmente a esta ilustre asamblea; sacrilego, por que has apoyado tus mentiras en el sagrado libro de los Evangelios. Vengate, pueblo de Nápoles; ya está rota la tregua. ¡Mueran los traidores! ¡Mueran los perjuros! Demos un ejemplo que haga temblar a los reyes.

Fernández había formado a los españoles en batalla, excitándolos a vender caras sus vidas: los amigos de Masaniello se alinearon al otro lado del coro. Unos cruzaban ya sus partesanas; otros preparaban sus mosquetes...

Masaniello corría a ponerse al frente de sus combatientes del día anterior, cuando le detuvo el padre Francisco diciéndole:

— Perdona a esos hombres, que han venido confiados en la fe de tu palabra y la mía.

— Han faltado a sus juramentos.

— Enséñales cómo se respetan.

— Pero tantas infamias, tantas intrigas deshonrosas merecen un castigo ejemplar.

— La justicia humana, o si ésta falta, la de Dios sabrá castigarlos.

Masaniello se acercó al duque de Arcos, cuyo rostro estaba lívido. La cabeza de aquel anciano se había doblado bajo el peso de su vergüenza y de sus remordimientos.

— ¡Vete de aquí! le dijo el pescador, hombre sin fe, que arrastras tus blancos cabellos por el fango del perjurio, y profanas ese collar del Toisón de Oro, que en otro tiempo llevaron en el pecho tantos ilustres caballeros. Mi palabra te protege, porque el padre Francisco así lo ordena, y porque los plebeyos deben enseñar a los nobles lo que vale la fe jurada. Es preciso sin embargo, duque de Arcos, que conozcas lo que has hecho... Yo quería salvar a tu hija, y... tú la has perdido.

Al escuchar estas palabras animó al virrey un resto de energía: sus ojos chispearon de indignación.

— Esos hombres que tanto respetan las leyes del honor, exclamó señalando a los amigos de Masaniello, van a desfogar sin duda en una niña de diez y seis años el odio que profesan a su padre.

— No hables así, desgraciado: tu hija no está en mi poder.

— ¿Dónde está?

— La ha robado Corcelli.

— ¡Corcelli! exclamó el duque, ¡Dios mío!

— Masaniello venía a buscarte para que le ayudaras a sacarla de su poder, y tú le has contestado con una traición. Muy dulce debe ser el despotismo, cuando se sacrifica la tranquilidad, el honor, la familia, todo... hasta la salvación del alma por conservarlo.

El orgullo y la obstinación del virrey quedaron sin fuerzas.

— ¡Mi hija! ¡Devuélveme mi hija! murmuró sollozando, y haré por tí todo lo que puede hacer la gratitud de un padre.

— ¡Que te devuelva tu hija! Sin duda para que la entregues a Fernández, a ese infame forjador de imposturas, tu consejero y tu amigo. ¡Isabel casada con Fernández! ¡Oh! Antes que se verifique esa unión detestada, será preciso sacarme gota a gota toda la sangre de mis venas.

— ¿Qué exiges, Masaniello, por arrancar a mi hija de las manos de Corcelli?

— Nada... nada quiero de tí. Yo la amo; sábelo de una vez. Mil veces la he llevado de Nápoles a Prócida, y mil nos hemos jurado un amor eterno. Si se necesitan soldados para libertarla, los tendré; si se necesita oro, palacios hay en la ciudad, de donde sacarlo en abundancia... Sí. ¡Por la sangre de Cristo! a ellos acudiré para obtenerlo. Y ahora, haceos atrás... ¡atrás! gritó furioso rechazando al duque y a los que le acompañaban. ¡Salid del templo, malditos!, que venís a profanarlo, y a robar, valiéndoos del perjurio y de la impostura, la libertad de los pueblos. Id a ocultar vuestra vergüenza en ese nido de aves de rapina que habéis elegido por abrigo. ¡A mí, pescadores y *lazzaroni*, a mí! Arrojemus de aquí a esos infames; injuriadlos, acompañadlos con vuestro desprecio hasta el puente levadizo del Castillo Nuevo!

Mientras pronunciaba Masaniello este discurso con toda la fogosidad de un hombre irritado, cuyas buenas intenciones ha inutilizado la perfidia, hablaba don Juan Fernández con dos nobles, a quienes conoce el lector, y cuya amistad había cultivado en su viaje anterior a Nápoles: eran el príncipe de Caraffa y su hermano el conde de Monteleone.

— Caraffa, decía el almirante señalando al jefe del

pueblo, paréceme que el duque de Arcos tiene con ese pillo demasiadas consideraciones.

— ¡Es cosa increíble! respondió el príncipe.

— ¡Ah! Si no estuviese yo encerrado en el Castillo Nuevo...

— Si Corcelli no se hubiese retirado a los Apeninos... añadió Monteleone.

— Una puñalada o un mosquetazo harían callar a semejante idiota.

— ¡Bah! Yo estoy libre de compromisos, repuso Caraffa; y aun cuando Corcelli sea entre los *bravi* de Nápoles un personaje muy distinguido...

— No faltará quien sea capaz de suplir su ausencia, le interrumpió Fernández. Príncipe, ¿no es eso lo que queréis indicar?

— Poco más o menos.

— Pues bien, querido mío; tened la bondad de deshacernos de ese pescador, que, como veis, no es un conspirador ordinario.

— Sí; es aficionado a arengar.

— Como buen tribuno de plazuelas.

— Ya trataremos de oponer un argumento *ad hominem*, que no tendrá réplica, dijo el príncipe. Conozco en el arrabal de Loreto... Pero separémonos, Fernández, porque pueden observarnos, y sentiría muchísimo perder mi libertad, si me viese en el caso de seguirs al Castillo Nuevo. Debí saber que la hermosa condesa de Camerini me ha dado una cita.

Masaniello ahuyentó de la iglesia de Santo Domingo a todos los partidarios del duque de Arcos, sin permitir que se les maltratase. Caraffa y Monteleone se separaron del almirante.

El jefe del pueblo se dirigió a la Vicaría, y se encerró en su cuarto.

Acariciaba su imaginación mil proyectos de muerte, de venganza y de pillaje. La mala fe del duque de Arcos y de la aristocracia que le aconsejaba, la necesidad de rescatar a Juana e Isabel, y más que todo probablemente, el resentimiento de la injuria que acababa de recibir, le excitaron a precipitar la revolución napolitana por medio del terror y de medidas violentas, que hasta entonces habían repugnado a sus sentimientos moderados.

Su espíritu nadaba en un océano de extrañas peregrinaciones. La probidad y la moderación, que eran la base de su carácter, combatían aquellas fogosas sugestiones de la cólera y del odio. Los primeros sentimientos, que eran también los más nobles y los más dignos de su misión popular y reformadora, consiguieron el triunfo. Resolvió pues acudir a la adhesión de sus parciales, para obtener la suma que necesitaba, y con este objeto convocó en la plaza del Mercado a la clase media y a los pescadores del golfo.

Había llegado la noche.

Una masa compacta de habitantes llenaba la plaza, y varias hachas de viento alumbraban a aquella multitud confusa, iluminando al mismo tiempo los balcones, los terrados y los lienzos triangulares de las casas inmediatas.

La Torre de San Eloy, la de Santa Catalina, parroquia de aquel populoso barrio, y la del convento del *Cármine*, recibían aún en sus fachadas algunos pálidos reflejos del día que iba desapareciendo rápidamente.

Apareció Masaniello, y reinó al punto un profundo silencio.

— ¡Napolitanos! dijo en voz alta, ya conocéis todos los acontecimientos de este día. A las palabras de conciliación que he pronunciado, ha respondido el virrey con traiciones e imposturas: proclamemos, pues nosotros mismos, sin consultar a nadie, esa libertad que se nos niega, y sea el pueblo su propio soberano, ya que ninguno de esos orgullosos nobles, que le engañan y le oprimen, es digno de gobernarlo.

Aclamaciones sin número acogieron estas razones. Masaniello reclamaba de nuevo el silencio, cuando un terrible relámpago iluminó repentinamente la plaza: oyóse al mismo tiempo una detonación espantosa, y doscientas balas silbaron a los oídos del pescador.

¡Milagro increíble! Ninguna de ellas le tocó.

Corrió el pueblo en tumulto a la esquina del mercado, de donde habían partido los tiros, persiguió con ahínco a los asesinos, que huían por las calles inmediatas, y fué cogido uno de ellos. Llévaronlo a la presencia de Masaniello, y éste reconoció en él al príncipe de Caraffa.

El jefe del pueblo pidió un bichero a un pescador, y exclamó acercándose al príncipe:

— Aquí me tienes, malvado. ¡Ah, nobles señores!

¿Queréis vencerme por medio del asesinato, porque la astucia y el perjurio de nada os han servido? La justicia de Masaniello es vigilante y activa. ¡Por San Javier! te juro que no apostaré bandidos para que te maten; pero recomiendo tu alma a Dios, porque antes de cinco minutos te clavaré al madero de esa

horca, como se clava a una puerta un animal dañino

Y el pescador retrocedió dirigiendo contra su enemigo el terrible instrumento con que se había armado.

Caraffa desenvainó su espada.

— ¡Bien, bien! defiéndete, le gritó Masaniello: me han dicho que eres hombre superior en la esgrima... tanto mejor, porque ningún duelista se ha batido jamás en circunstancias tan solemnes, ni delante de una asamblea tan numerosa. ¿Estás pronto?

Caraffa se puso en guardia.

Entonces se empeñó una horrible lucha, en la que los dos adversarios desplegaron toda la sangre fría, todo el valor, todo el aplomo, que pueden inspirar el odio y el sentimiento de la propia conservación a unos hombres que no fruncían el entrecejo en presencia del peligro.

Masaniello era más joven y más ágil, pero su bichero pesado y difícil de manejar.

Caraffa, por el contrario, manejaba una espada corta y ligera; pero sólo paraba con mucho trabajo los golpes del pescador, y no se atrevía a acercarse a éste, pues le veía partir con asombrosa prontitud.

Al cabo de algunos instantes, se rompió la espada del príncipe.

— ¿Conque eres valiente para defenderte, y al mismo tiempo bastante cobarde para asesinar por detrás a tus enemigos? le dijo Masaniello hincando en tierra la contera del bichero. Reptil venenoso, acabemos de una vez.

Volvióse hacia un mocetón que se hallaba en la primera fila del círculo, y le dijo:

— Giovane, da tu mosquete a ese hombre.

Caraffa empuñó el arma que le presentaron, como el náufrago se agarra a la tabla que arrojan las olas hacia él.

La examinó con cuidado, hizo jugar la llave, a la que estaba sujeta una enorme mecha, y se dispuso a apuntar a su contrario al primer movimiento que hiciese para adelantarse.

No se oía una respiración en aquella inmensa plaza, donde se hallaban amontonados tantos seres vivos. A veces recorría el centro de la multitud un murmullo de terror, al considerar ésta que aquel combate era sumamente desventajoso para Masaniello, y todos temblaron cuando le vieron colocarse con su bichero al hombro a unos cincuenta pasos del príncipe.

— ¡Cuidado, monseñor! gritó a éste irónicamente, porque si permitís que llegue hasta donde estáis, sois muerto.

Y al mismo tiempo corrió hacia él velozmente.

Salió el tiro del mosquete.

Masaniello prosiguió su carrera, y se oyó resonar un sordo ruido sobre el entarimado que sostenía el patíbulo de la plaza.

El príncipe, mortalmente herido, agitó los brazos, lanzó un gemido, y quedó sin vida: el bichero le había traspasado el corazón.

— Y ahora, *lazzaroni* y pescadores de Nápoles, a los palacios de esos asesinos, exclamó el vencedor.

La plaza del Mercado quedó vacía en un instante. Nápoles se vio iluminada aquella noche por el fúnebre resplandor de veinte incendios, y durante ella perecieron también muchos señores de la nobleza.

Al amanecer había ya reunido el jefe del pueblo los sesenta mil ducados que necesitaba para rescatar a las cautivas de Corcelli.

## XVIII

### Los bandidos

Lo primero que hizo Conrado, a quien sus camaradas habían dejado solo en Nápoles, al despertarse en la hostería de *il Cappucino*, fué orientarse, palparse los miembros, como para volver a tomar posesión de su persona, y tratar de inquirir qué sitio era aquél en que se hallaba, y por qué se hallaba en él.

No pudiendo resolver este espinoso problema, profirió un *Kirschenwasser* formidable, a cuyo estruendo acudió el hostelero.

— ¿Qué quiere vuestra señoría? le preguntó *il buon Cappucino*.

— ¿Dónde estoy, *Kirschenwasser*? contestó el borracho.

— En la hostería de *il Cappucino*, humilde servidor de vuestra señoría.

— Si vos ser el mio serfitor, añadió sentándose en un banco, aportarme de manducar.

— Sereis servido al momento, repuso *il Cappucino*. Poco después volvió con una pirámide de berzas cocidas, sobre las cuales se ostentaba medio jamón ahumado.

Colocóse Conrado cómodamente en el banco, y empezó a comer y beber, como si no hubiera aprendido a hacer otra cosa en toda su vida.



Acababa precisamente la última lonja de jamón, cuando apareció Pietro en el umbral de la sala.

El hostelero corrió hacia él y le preguntó:

— ¿Habéis entregado *caro mío*, mi nota a Masaniello?

— Todavía no, respondió Pietro. El jefe del pueblo no ha tenido tiempo para ocuparse en estos pormenores; pero él es quien a enviado a Corcelli con su partida a Loreto, y por consiguiente pagará el gasto que hayan hecho.

— ¿Y me desembarazaréis de ese elefante? repuso *il Cappuccino* señalando a Conrado con una mueca.

— Traed un vaso para mí, y retiraos. Si me dejáis obrar, antes de un cuarto de hora saldrá de aquí el alemán.

— Dios oiga vuestras palabras, murmuró el hostelero dirigiéndose a la cocina. ¡Ah! Mis veinte ducados... mis veinte ducados... y los doce reales que he hipotecado además, fiado en ese aturdido pescador.

Pietro se sentó a la mesa enfrente de Conrado. El contrabandista y el bandido, después de darse a conocer mutuamente, se estrecharon afectuosamente las manos. He aquí lo que propuso el primero al segundo:

— Corcelli ha robado esta noche, de la abadía de Santa Clara, a la hija del duque de Arcos y a la hermana de Masaniello, que en ella se habían refugiado, y pide sesenta mil ducados por su rescate. Si nos pusieramos de acuerdo, robaríamos a tu jefe esas dos mujeres, y recibiríamos veinte mil ducados lo menos para los dos. Basta para ello que me guíes a la fortaleza que ocupan tus camaradas en los Apeninos: me alisto en la banda de Corcelli, y nos arreglamos de modo que se nos encargue en una misma noche, a mí de la custodia de las jóvenes, y a ti de la avanzada. Lo demás marchará por sí mismo. Si por casualidad estás de avanzada, cuando yo no pueda custodiar a las presas, será preciso seducir al camarada que las vigile.

Conrado aceptó el negocio, y después de haberse concertado enteramente para engañar la vigilancia de Corcelli, bandido y contrabandista se pusieron en camino.

En la parte de los Apeninos que separa la Calabria de la tierra de Labur se hallaba, hacia lo más alto de un monte inaccesible, la caverna en que Juana e Isabel se hallaban encerradas. Pálida, extenuada de fatiga y de pena, había apoyado Isabel la cabeza en el pecho de Juana, y dormía, al parecer, tranquilamente. Juana velaba y oraba.

A cierta distancia de las dos mujeres se paseaba lentamente un bandido cubierto de harapos y con su mosquete al hombro.

Sólo se descubrían en lontananza una prolongada cadena de áridas montañas, que ocultaban en el azul del cielo sus picos de color de pizarra, y el mar, dividido en zonas transparentes cortadas por las velas de las barcas pescadoras.

Corcelli no se había presentado aún a sus cautivas, porque temía los primeros impulsos de su desesperación.

Pero cuando las consideró algo resignadas, se aventuró a hacerles una visita de ceremonia. El capitán conocía perfectamente los deberes de su profesión.

Un ruido de pasos y el movimiento del centinela advirtieron a Juana la llegada de su raptor.

Corcelli apareció en efecto en la sombra de la roca que servía de abrigo a las dos jóvenes.

Isabel se despertó.

El capitán se acercó a ellas con la mayor cortesía.

— ¡No te aproximes a nosotras, miserable! dijo Isabel arrojándose a los brazos de su amiga, o teme la cólera del duque de Arcos.

— Está en su fortaleza y yo estoy en la mía, señora. Masaniello se encuentra entre nosotros dos, y el enojo del virrey no puede llegar hasta aquí.

— Si no teméis a los hombres, temblad al menos a la justicia de Dios, repuso Juana.

— Eso es lo que hago noche y día, morenilla de la Mergellina: pero por desgracia están los tiempos muy malos, y tengo que alimentar a doscientos hombres.

— ¡Padre mío! ¡Padre mío! exclamó Isabel ocultando el rostro entre sus manos, venid a defendernos y a libertarnos.

— Dios escuche vuestras palabras, querida mía. Deseo que marchéis de aquí cuanto antes.

— Pues bien: disponed que nos conduzcan a Nápoles, y devolved esta joven a su padre, cuyos infortunios habéis aumentado.

— Con mucho gusto. Lo único que tiene que hacer el duque de Arcos es entregarme sesenta mil ducados, y quedaréis libre. ¡Unas muchachas tan lindas por sesenta mil ducados! A fe de Corcelli que el negocio no es caro.

— ¿Habéis avisado al duque de Arcos? le preguntó Isabel.

— No, prenda mía; pero he escrito a Masaniello, y éste no os dejará mucho tiempo en rehenes. Consolaos, porque partiréis dentro de tres días. Durante ese tiempo se os tratará con la más exquisita delicadeza y esmero. Pedid todo cuanto queráis, de lo que puede haber en los Apeninos, pues os permito que celebréis festines tan opíparos como los de Baltasar.

— En Nápoles deben pulular muchos bribones de tu especie, que tengan relaciones contigo... le contestó la joven española.

— Ya sabéis, paloma mía, que en ninguna parte faltan bribones: los hay por consiguiente en Nápoles, y tengo el alto honor de conocerlos.

— Escribidles que hagan venir aquí a Pedrilla, cuyos servicios necesitamos.

— ¿Qué Pedrilla es esa?

— Mi nodriza.

— ¡Ah! ¡Ah! ¿Queréis hablar de la complaciente dueña que os acompañaba a la barraca de Masaniello? Ya no la veréis más; lloradla.

— ¡Ha muerto!

— ¡Ah! No: eso sería para ella una felicidad.

— ¿Pues qué le ha sucedido? Hablad...

— El día del gran motín, cuando los pillos del Mercado iban a asaltar la Vicaría, vi a Pedrilla...

— ¿La visteis?

— Sí, huir con Huesca.

— ¡Huesca! Un arcabucero castellano...

— Un perdido, que mil veces se ha empeñado en pertenecer a mi banda, y a quien nunca he querido admitir en ella por sus costumbres sospechosas. Temía la influencia de su mal ejemplo entre mi gente.

— Pues bien, búscanos alguna persona, cuyos servicios recompensaremos.

— Nada es más fácil. ¡Hola! prosiguió diciendo Corcelli, al paso que señalaba al ladrón que estaba de centinela; ahí tenéis a Lupo, que consentirá con mucho gusto en servir de camarista.

— Retirémonos, Juana, retirémonos, repuso con indignación la hija del duque de Arcos.

Conrado y su compañero, después de dejar la hostería del *Cappuccino*, quien les entregó suspirando un odre de vino, echaron a andar por el camino de Nola; siguiéronlo por algún tiempo, y no tardaron en intrincarse en una vereda tortuosa y escarpada, que serpenteaba entre unas grandes laderas cubiertas de viñedos. De allí a poco desapareció toda señal de vegetación, pues se iban metiendo por las montañas: treparon por fin muchas colinas sobrepuestas unas a otras, y cuyo terreno abrasado por los volcanes se hundía a cada instante bajos sus pies.

Un silencio de muerte reinaba a su alrededor.

Pietro y el bandido se detuvieron al pie de un muro de lava, cortado a pico, y construido siglos hacía por la lluvia y el viento de los huracanes: parecía imposible que por allí hubiese paso.

Pero pronto descubrió Conrado uno, que conducía al punto más elevado de la roca, saltando de aspereza en aspereza.

No bien se vio Pietro en la cresta de la roca, cuando se ofreció a su vista un espectáculo terrible.

Caminaba por un estrecho sendero, y abríase a sus pies un abismo sin fondo: era una abertura como de seis pies de latitud que había formado, entre dos capas paralelas de lava, el agua rápida de un torrente. En la orilla opuesta se elevaban en confusión muchas rocas volcánicas. En el fondo del abismo corría un riachuelo, y en sus aguas se reflejaba el azul del cielo. El más pequeño incidente podía producir vértigos en medio de aquella naturaleza tan expuesta a convulsiones espantosas.

El bandido metió en la boca dos dedos de su mano izquierda, e hizo oír tres agudos silbidos.

Un hombre asomó al punto su inculta cabeza y su horrible rostro a la entrada de una caverna que se abría al borde del abismo.

Reconoció a Conrado, y le dijo:

— ¿Eres tú, borracho? ¿Conque no te han ahorcado, según te lo predijo el capitán?

— ¡Oh! El verdugo ha faltado a la consigna.

— ¿Y podrás atravesar por la plancha sin peligro?

— Non temer, mio pon Fristani. Desfacha pronto, porque nos hallar fatigados.

— ¿Quién es ese bruto que te acompaña?

— Un pon amico, un contrapandiero, que yo he convertido, e que querer intrar di prigante.

— Voy a preguntar al capitán si puede pasar.

— ¡Oh! tú estar mucho impécil: déjale pasar, e si non acrada al gapitán, nos li precipitar al apismo.

Durante este diálogo, recorrió Pietro la orilla del precipicio, y habiendo encontrado un sitio en que la opuesta orilla se hallaba más próxima, saltó a ella con la agilidad de un ciervo.

El centinela Fristani echó entonces mano a una plancha de siete pies de longitud, que tenía una cuerda pendiente del extremo, colocó el opuesto en

cierto corte practicado en la roca, empuñó la cuerda con ambas manos, y dejó caer sobre el abismo aquel puente que había inventado Corcelli.

Conrado pasó.

Lo primero que hizo fué llevar a Pietro al capitán.

El contrabandista sufrió un largo interrogatorio, cuyas consecuencias le atemorizaban hasta cierto punto. Al fin de él se hallaba la libertad de las cautivas, y tal vez la muerte del amante de Juana. El rostro del recién llegado no era enteramente desconocido para Corcelli, y éste, que era muy astuto desconfiaba de él.

— ¿Estás resuelto a entrar en mi partida? preguntó a Pietro, después de haber contestado éste a todas las preguntas, y vencido la mayor parte de las dificultades. Ya te habrá explicado Conrado nuestro modo de vivir.

— Sí.

— Guerra continua.

— Ya lo sé.

— Expediciones peligrosas.

— No lo ignoro.

— Sumisión absoluta.

— De todo estoy enterado.

— Quiero proporcionarte hoy mismo la ocasión de que te estrenes. Un judío de Capua se ha rescatado mediante una suma que debe pagar esta noche. Irás a reclamársela.

— Está bien, capitán. ¿A qué hora debo partir?

— Descansa y come alguna cosa. Bajarán al llano cuando el sol se acerque al fin de su carrera.

Sería muy largo de explicar a nuestros lectores de que medio se valió Pietro para cumplir felizmente su comisión, y llevar a Corcelli, además de la suma convenida, una carta que le entregó el judío, empleado de Hacienda, con quien los facinerosos de los Apeninos estaban en relaciones directas.

La noche iba a terminar cuando volvió Pietro a la montaña. Lleváronle a donde estaba el capitán. Todos los bandidos estaban formados en círculo en el fondo de un cráter apagado hacia mucho tiempo. Delante de ellos se hallaban en montón telas preciosas, vasos sagrados y otras muchas alhajas, cuyos objetos habían sido robados de la abadía de Santa Clara.

(Concluirá)

**Comprad Tafetán Suizo**

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: **Tafetán, Changeants, Façonnés, Crespón de China, Duquesa, Escocés, Solienne, Muselina** de 120 cm. de ancho, desde Ptas. 1,45 el metro, **Terciopelos y Peluches** para trajes y blusas, así como los **trajes y blusas** en batista, lana, tela y seda, con verdadero bordado suizo.

Vendemos nuestras sederías garantizadas sólidas **directamente á los particulares, enviadas franco de Aduanas y de portes á domicilio.**

**Schweizer y Cia., Lucerna L 9 (Suiza)**  
Exportación de Sederías. — Proveedores de la Corte.

## RECETAS CULINARIAS

### Arroz a lo cafre

Esta receta es del popular libro de cocina de Angel Nuir *El práctico*. Dice así:

Lo primero que hace falta es una sandía. Según el número de comensales así será el tamaño de la sandía. Se parte ésta cortando un casquete, y con limpieza se vacía, descarnándola en trozos presentables, que han de servir de entremés para el comienzo de la merienda.

Se sigue limpiándola por dentro de toda su carnosidad hasta que no quede más que la corteza, bien alisado el interior, resultando así una cavidad en forma de cazuela.

Se echa dentro aceite frito de antemano, calabacines en trozos pequeños, pollos, pescados o carne condimentados antes; se sazona, se agrega pimientos y tomates muy recortados.

Se llena de agua la sandía hasta dos o tres dedos de sus bordes y se echa arroz en cantidad de una tercera parte del volumen de lo contenido en ella.

Se tapa con el casquete invertido y con un pedazo de lona fuerte, como si se hiciera un llo, se ata y se sujeta bien la sandía para que no se desplace la tapadera.

Hecho esto, se hace un hoyo en el suelo, se entierra la sandía y se recubre con un poco de arena.

Después se echa cal viva encima para formar montón y se apaga con agua. A los tres cuartos de hora se saca la sandía y se sirve este arroz perfectamente cocido y sabroso hecho sin lumbre y sin vasiya.



## APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el flujo mensual,  
corta los retrasos y  
supresiones así como  
los dolores y cólicos  
que suelen coin-  
cidir con las  
épocas.

PARIS, 8, Rue Violente  
y en todas farmacias.

## SALUD DE LAS SEÑORAS



Anda con Dios, amor mío,  
que yo sembraré en mi huerto  
la semilla del olvido  
y la flor del escarmiento.

## ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE

El más activo y económico, el único inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.

## FÁBULAS DE LA-FONTAINE

Nueva traducción debida á D. Teodoro Llorente, ilustrada con notables dibujos intercalados en el texto y láminas tiradas aparte, originales de Gustavo Doré. — Esta notable edición en un tomo casi folio, ricamente encuadernado con tapas alegóricas, se vende al precio de 35 pesetas en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.



## Agua mineral natural TONA ROQUETA

Cura las diferentes manifestaciones del ESCROFULISMO, HERPETISMO y SÍFILIS; los estados morbosos del corazón, riñones é hígado; la cloro-anemia y reumatismo, así como la TISIS y demás afecciones del aparato respiratorio, propias de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

Se vende en todas las farmacias y establecimientos de aguas minerales.

Los pedidos al por mayor pueden dirigirse á D. José ROQUETA, TONA (BARCELONA).

## ALHAMBRA-HOTEL

NICE  
CIMIEZ

Hotel de 1.<sup>er</sup> ordre pour familles  
Gran parc, vue sur la ville et mer  
Vieille cuisine française renommée  
RICHARD MEIER, PROPRIÉTAIRE-DIRECTEUR

## HISTORIA GENERAL DEL ARTE

Arquitectura, Pintura, Escultura,  
Mobiliario, Cerámica, Metalisteria,  
Glíptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. — Se vende en 8 tomos lujosamente encuadernados al precio de 490 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS DRES JORET-HOMOLLE

CURA

LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F<sup>ra</sup> G. SÉGUIN — PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

## PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

## NUEVA REIMPRESION

## FABULAS DE ESOP

traducidas directamente del griego y de las versiones latinas de FEDRO, AVIANO, AULO CELIO, etc., precedidas de un ensayo histórico-crítico sobre la fábula, y de noticias biográficas sobre los citados autores por EDUARDO DE MIER. — Lujosa edición en un tomo, profusamente ilustrado con grabados intercalados, láminas aparte y encuadernado en tela. — Su precio: 18 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

data de 1849

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPILLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOCES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES.

Pure y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDÈS

8, St-Denis, 48

ANEMIA

DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS

Todos los Medicos proclaman que

el VINO y el JARABE

DESCHIENS (PARIS)

á la Hemoglobina

CURAN SIEMPRE

## PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILLORE DUSSE, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN